

# El problema de los mecanismos sociales: Una discusión sobre ontología desde la sociología analítica

Proceso de producción de conocimiento:  
Avance de investigación en curso

GT16 Metodología y epistemología de las ciencias sociales

Jorge Gibert-Galassi (Universidad de Valparaíso, Chile)

## Resumen:

La ponencia discute qué tipo de supuestos de ontología social son válidos para los tipos de componentes y unidades discretas que usualmente denominamos “sistemas sociales”. Asimismo, se pregunta qué mereología es plausible para la ontología que sustenta la sociología analítica, un enfoque que resurge del olvido. Se proponen algunos supuestos de ontología asociados a la sociología analítica que permiten modalidades de razonamiento para descubrir mecanismos reales que permitan explicar el funcionamiento de sistemas sociales concretos. La ponencia se centra en el problema de los mecanismos sociales como una forma pertinente y adecuada de discutir las cuestiones específicas asociadas a la ontología social a la base de la sociología analítica, tomando en consideración los aportes de Boudon, Elster, Hedström y Bunge.

**Palabras claves:** Sociología analítica, ontología social, mecanismos sociales

## 1. Palabras previas a la clásica “Introducción”

En un panorama de la sociología latinoamericana donde la orientación del discurso de la disciplina suele estar vinculado fuertemente a lo literario-estético, lo ideológico-político o lo normativo-performativo, quizás habría que justificar nuestra pretensión de hilvanar un discurso más bien descriptivo-objetivo. Y para mostrar las cartas de una sola vez, digamos que nuestra justificación ha tenido por base la creencia que la “buena” sociología siempre ha sido fuertemente descriptiva-objetiva y solo residualmente normativa, performativa o directamente política.

Mi postura plantea que la pregunta por los mecanismos sociales adhiere a una orientación descriptiva, ya que evalúa que esta orientación ha arrojado como resultado *findings*, hallazgos asociados a mecanismos. Es decir, la práctica sociológica que ha dejado huella en la disciplina, ha concebido a ésta principalmente como un empeño descriptivo objetivo, y este afán ha permitido conocer los mecanismos que hacen posible la vida social. Esta orientación ha sido recientemente vinculada a lo denominado sociología analítica.

Ahora bien, el punto de partida convencional es el individualismo metodológico. Así, se ha hecho sociología, es algo indispensable: esperamos la respuesta de un individuo, en la entrevista o en la cédula. Nuestros grupos de discusión están compuestos por individuos también. Pero ello no implica orientarnos a un individualismo teórico. En biología el gen es el componente elemental, y en física es la partícula, pero en sociología no debería ser el individuo sino la relación entre dos individuos, A y B. Se supone que ambos “tienen a la sociedad en la cabeza y en el corazón” pero descriptivamente suponemos sociedad cuando la co-presencia precipita una dinámica, que definimos axiomáticamente como social. Es decir, no podemos estudiar la sociedad sin considerar al individuo, pero no basta con eso para hacer sociología, aunque si quizás para hacer neuropsicología, al menos parcial. Entonces, considerar al individuo es para la sociología una condición necesaria, una condición de modalidad

contingente (de posibilidades de ser) y una condición de accesibilidad. No puede haber consistencia en una teoría sociológica sin apelar a los individuos. Esta apelación debe ser una apelación fuerte y por eso rechazamos las teorías sociales que ubican al individuo en el entorno de los sistemas sociales o le atribuyen una naturaleza viscosa, puramente cultural, construida, como si un individuo no fuera también un animal de cierto tipo y características cognoscibles. Es decir, la teoría sociológica *consiste* en, aborda o trata, las dinámicas complejas entre individuos bajo parámetros o escenarios múltiples, casi ilimitados. Entonces, la realidad de los individuos, interactuando entre sí, de múltiples maneras observables, es lo que le da consistencia y credibilidad ontológica así como condición de acceso epistémico a la sociología. Es muy difícil, cuando se ve de este modo, siquiera pensar en una teoría sociológica general. Pero no imposible.

La relación entre A y B es lo primero, dando por sentado que A y B son individuos. La hipótesis, mil veces confirmada, es que la relación se sostiene debido a una doble contingencia de expectativas, desde A hacia B y desde B hacia A, por ello es doble, debido a que es recíproca, y es contingente porque las expectativas cambian. Entonces, lo no reducible del empeño epistémico de la sociología es la relación AB, la Doble Contingencia de Expectativas. La piedra fundacional es la EDC, dicho en español, las expectativas doblemente contingentes. Esa es nuestra partícula o nuestro gen, la entidad irreducible y, en consecuencia, nuestro objeto ontológico por excelencia. Claro, podríamos desde un anti-realismo, decir que la EDC es una mera representación de las muy empíricas conversaciones o intercambios sociales verbales. Pero si lo tomamos en serio, la EDC es un proceso, es decir, ese es el tipo de entidad. Los procesos físicos o sociales son entidades reales, que se definen como secuencias de eventos.

En ese sentido, el primer mecanismo, el mecanismo fundamental de la sociedad, es el proceso de enlace entre expectativas contingentes de A y B. El mecanismo de EDC es analítico, es decir, es puramente formal y general: hay que llenarlo de contenido, pues las expectativas siempre se orientan a objetos o situaciones sociales concretas. La búsqueda de contenido queda en manos de las sociologías específicas, mientras que la teoría analítica o sociología general, busca los mecanismos generales que explican el mundo empírico. Un buen ejemplo de esto son los mecanismos “top-down” y “bottom-up”. En síntesis, debido a ello, la sociología analítica es per se una sociología de los mecanismos y la búsqueda de mecanismos, quizás, la misión principal de la sociología.

## 2.Introducción

La práctica epistémica y metodológica de la ciencia social es, incluso hoy, poco eficaz comparada con la ciencia natural. En buena medida, varias deficiencias subsisten. Pero existen algunas “viejas” novedades que podrían superar estas ineficacias, como se ha demostrado a través del tiempo. Una de ellas es el reemplazo del holismo por el sistemismo explicativo; el reemplazo de las explicaciones de nivel único por las explicaciones multi-nivel e inter-nivel; el rechazo del monismo metodológico por el pluralismo metodológico y la superación del objetivismo y del subjetivismo/relativismo epistémico. Ahora bien, ¿cómo estas “viejas” novedades se sostienen y fundamentan en una apuesta ontológica que las haga coherentes, para así fortalecer una epistemología de la ciencia social que haga avanzar la teoría social contemporánea?

Podemos aventurar la conjetura de que están a la mano algunos consensos epistémicos importantes. Se postula que una corriente sociológica particular, revisitada y resurgida en las últimas dos décadas, la sociología analítica (SA), tiene méritos suficientes para validar tales consensos. En efecto, la SA se basa en una ontología realista que puede incorporar coherentemente, a lo menos, al enfoque mecanístico de la explicación, que ha sido ampliamente discutido, pero no ha llegado a buen puerto en otras perspectivas sociológicas “vigentes”. Se discute, entonces, que la ontología realista a la base de la SA posee mérito para coordinar el enfoque mecanístico aplicado a las realidades sociales. Como toda realidad social es sistémica, los procesos característicos de un sistema dado sólo son explicables por sus

mecanismos. Se podría decir que define la estructura teórica de un sistema como la descripción del conjunto de los mecanismos que explican el conjunto de relaciones, especialmente los lazos de cohesión y adhesión, entre los componentes endógenos de tal sistema, del mismo modo que las relaciones entre ellos y las cosas de fuera del sistema con las cuales se relacionan de modo estable y permanente.

¿Qué tipo de supuestos de ontología social son válidos para los tipos de componentes y unidades discretas que usualmente denominamos “sistemas sociales”? ¿Qué mereología es plausible para la ontología en que se sustenta la SA? ¿De qué modo una ontología asociada a la SA podría dar cuenta de nuevas formas de descubrir mecanismos reales que permitan explicar el funcionamiento de sistemas sociales concretos? La ponencia se centra en el problema de los mecanismos sociales como una forma pertinente y adecuada de discutir las cuestiones específicas asociadas la ontología social a la base de la SA, tomando en consideración los aportes de Boudon; Elster; Hedström y Bunge.

### 3.El problema

Durante gran parte del siglo XX, la explicación en ciencia social osciló entre la práctica nomológica y la comprensiva. La primera, fue caracterizada por Hempel y Nagel, quienes afirmaron que en lo general “la observación debe ser sensorial en términos estrictos y las afirmaciones resultantes legaliformes”; mientras que la segunda, se asocia a Weber ó Schütz, quienes plantearon que “la intersubjetividad es la facticidad social, es histórica y contingente, lo único que se debe investigar es el sentido mentado de la acción, a través de la hermenéutica” (Gibert: 2012). Más contemporáneamente, el primado del enfoque formal, ha cobrado relevancia. Pero el ontólogo social, Tony Lawson, a dicho al respecto “el formalismo no es esencial al rigor científico, aunque naturalmente *puede* formar parte de él. Sin embargo es difícil, pues los modelos inferidos estadísticamente sólo tienen en común el hecho que difieren mucho y a veces sustantivamente” (Lawson: 2009).

Nuestro punto se centra en la discusión desde un punto de vista ontológico. El giro ontológico ha sido posible en parte debido al rechazo definitivo de las soluciones holistas e individualistas en teoría y método social. Finalmente, ha reflejado el error básico: faltaba una reflexión sobre las entidades del mundo social, especialmente las entidades *intermedias*. Estas novedades han permitido que la explicación social pueda ser concebida más eficazmente: esto es, ha cambiado la forma de determinar la causa de lo explicado.

Estas entidades intermedias nos han llevado al problema de los mecanismos sociales. En efecto, los mecanismos sociales son la parte “novedosa” de la nueva ontología social y, por tanto, de la explicación social. Rechazamos el “back to the common sense”, “basta de teoría”, así como nos apartamos del radicalismo constructivista y el giro semántico. Nuestra postura es más bien “dime algo significativo”, donde *algo* implica evidencia observada y *significativo* implica interpretación en términos T-teóricos o algo parecido. Y eso es precisamente un mecanismo: algo significativo. No es la causa primera, pero tampoco es la correlación antiséptica.

En ese sentido, la práctica epistémica de la ciencia social puede renovarse decisivamente. Las fallas explicativas y déficit explicativos que impidieron comprender adecuadamente la crisis económica del 2008 y el surgimiento inesperado de los movimientos sociales el 2011, podrían ser superadas.

Los problemas sociales pueden ser vistos de un modo directo o inverso, al igual que los problemas tecnológicos. Pero la diferencia estriba en que los sociales son mucho más complejos. Por ejemplo, el problema de observar una conducta (o muchas) y luego inferir una motivación o intención, puede ser una relación de 1:N, de una a muchas. Las soluciones pueden ser muchas o ninguna. Ya sea hacia adelante en el tiempo o retrodictivamente, el individualista metodológico, ya sea el apriorista de la Teoría de la Elección Racional (TER) o el intuicionista de la comprensión, fallan al prescindir de las entidades intermedias, los mecanismos, que vinculan la conducta con el marco social que la origina,

dejándolas así sin explicación posible: o como dogma o como conjetura. Ambos deben tener una “teoría de la mente”, que les permita adivinar las creencias e intenciones individuales. El hermeneuta afirma ser capaz de descubrir las causas a partir de los efectos, en particular el efecto “discurso” (que es ¡muy! Engañoso); mientras que el TER afirma conocer a priori la causa de todos los efectos, a saber, el interés propio. Además, olvidan que las pequeñas variaciones en la trayectoria de las conductas individuales eventualmente transforman los sistemas sociales.

El enfoque que desarrollaremos se define como analítico, sociología analítica. Podría ser denominado realista, pues lo es, pero podría ser confundido con otras posturas filosóficas. A falta de un mejor nombre, analítico se opone a varias tradiciones y énfasis. En primer lugar a las tradiciones historicistas, retóricas, estéticas, relativistas, de la pseudocomplejidad y posmodernas. En segundo lugar, a las tradiciones dogmáticas, especialmente en las versiones marxistas, pero también en su versión estructural o sistémica desontologizada. En tercer lugar, se desmarca de los énfasis puramente descriptivos, empiristas y correlacionales.

¿Qué es entonces esta tradición y enfoque? A grandes rasgos, es el que se ocupa de todo o casi todo. A modo de ejemplo, no deja de lado los fenómenos del gobierno corporativo y los fenómenos de las empresas modernas. Tampoco deja de lado los fenómenos del colonialismo o su contra-cara, los fenómenos emancipatorios. No lo hace porque aspira a tener mínimos grados de prejuicio temático y ojalá ningún prejuicio ideológico.

#### **4.La apuesta: El enfoque analítico**

La sociología analítica debe ser vista como un esfuerzo para clarificar (analíticamente) principios epistemológicos y teoréticos presentes en una práctica sociológica satisfactoria (Demeulenaere, 2011, p. 1). A mi juicio, se enfoca en el análisis de obras que contienen descripciones y explicaciones sustantivas y las consecuencias intelectuales de estas<sup>1</sup>.

Pensamos (Hedström, 2005; Bearman y Hedström, 2009; Boudon, 2001; Elster, 2007; Bunge, 2004) que la sociología analítica - o realista - supera a la “sociología práctica” o a la práctica transversal de la sociología de muchas tradiciones y énfasis, pues todas ellas se fundan en la idea que la mera asociación de hechos sociales constituye un aporte disciplinar. Pero estas asociaciones son insuficientes, ya que son postuladas casi siempre bajo dos condiciones vagas: la correlación estadística, muchas veces espúrea; o la “interpretación”, a base de la evidencia indirecta y nada más. En ambos casos, sucede que se opera bajo esquemas de caja negra, donde:

- a) Input – correlación - output estadístico ó
- b) Input – interpretación – declaración (¿declaración de propósitos? ¿Justificación retórica?)

¿Qué prefiere el analítico? Pues, entender el mundo social mediante la descripción detallada y clara de los mecanismos que permiten vincular el input y el output, desde un punto de vista cercano al naturalismo, sea en su dimensión simbólica o material. Esa es la estrategia de la sociología analítica.

También pensamos que tal estrategia, a diferencia de muchos enfoques que aún rezan por métodos propios y resultados satisfactorios, es decir, comprobables, ha sido casi sinónimo de la buena sociología a lo largo de la historia. También pensamos que es central a los trabajos de sociólogos que la didáctica sociológica y la pedagogía politizada han considerado erróneamente antitéticos, como Merton (2002) y Goffman (2006), por nombrar a dos más clásicos; o Bourdieu (1991) y Coleman (1990), más contemporáneos. Es decir, lo que caracteriza a todos ellos es que fueron capaces de imaginar

---

<sup>1</sup> Ejemplos como El suicidio (1897), de Emile Durkheim; Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII (1938 [1984]), de Robert K. Merton; The American soldier (1949), de Samuel Stouffer; La personalidad autoritaria (1950), de Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford; Homo academicus (1984), de Pierre Bourdieu; La era de la información (1999) de Manuel Castells, y actualmente los trabajos de Richard Sennett, Saskia Sassen y Peter Hedstrom, entre otros.

mecanismos intermedios entre el individuo y lo colectivo, de tal modo que en la práctica rechazaron el holismo esotérico y el individualismo abstracto, tanto en lo teórico como en lo metodológico.

Pensamos que la sociología necesita moverse aún más hacia esta dirección.

Una parada en ese camino se centra en la discusión sobre los mecanismos sociales, esto es, en aspectos cuyo origen está en la acción individual (que no es lo mismo que “el individuo”) y en las relaciones que enlazan las expectativas entre unos y otros. Un importante aspecto de esta afirmación estriba en que considera que la sociología, siendo una ciencia fáctica, tiene que – por lo mismo – ser una ciencia teórica, pero para ello debe tener explicaciones, pues: ¿Qué es una teoría que no tiene explicaciones sobre los objetos y sucesos de los que predica?

Volviendo al planteamiento inicial, sobre la situación de la sociología actual y sus éxitos y problemas. Centrémonos en las ineficacias. De acuerdo a muchos autores (nuevamente, Hedström, 2005; Bearman y Hedström, 2009; Boudon, 2001; Elster, 2007; Bunge, 2004), existen algunas “viejas” novedades que podrían superar estas ineficacias de la ciencia social. Una de ellas es el reemplazo del holismo por el sistemismo explicativo. Otra, el reemplazo de las explicaciones de nivel único por las explicaciones multi-nivel. Además, podemos aventurar la conjetura de que están a la mano algunos consensos epistémicos importantes.

Por ejemplo, el enfoque mecanísmico de la explicación bungeana ha sido ampliamente discutido (Demeulenaere, 2011). Como toda realidad social es sistémica, los procesos característicos de un sistema dado sólo son explicables por sus mecanismos. Los mecanismos o *modus operandi* son los procesos que hacen funcionar los sistemas. Se podría decir que Bunge define la estructura teórica de un sistema como la descripción del conjunto de los mecanismos que explican el conjunto de relaciones, especialmente los lazos de cohesión y adhesión, entre los componentes endógenos de tal sistema, del mismo modo que las relaciones entre ellos y las cosas de fuera del sistema con las cuales se relacionan de modo estable y permanente, digamos de forma canónica (o típica). Desde el punto de vista interno, los sistemas poseen una auto-organización que requiere ser mantenida mediante ciertos mecanismos y, desde el punto de vista externo, los sistemas poseen un vínculo de retroalimentación adaptativo con su entorno, que requiere ser actualizado mediante ciertos mecanismos (Bunge, 2004a y 2004b).

En la historia de las ciencias sociales, especialmente la sociología, hubo posturas explicatorias fuertes mayoritariamente asociadas al estructural-funcionalismo. Desde los trabajos de Veblen (1963), Durkheim, Malinowski (1981) y muchos otros a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, hasta los trabajos de las escuelas de Harvard y Columbia en su cenit, durante los años 40 y 50, el estructural funcionalismo fue el esquema intelectual predominante. Bajo tales esquemas se identificaban mecanismos de variado tipo, casi todos subsumidos en el supuesto de que el mecanismo era funcional al equilibrio de la estructura sistémica. Es decir, la acción social en todas las dimensiones de la vida social sirve al propósito de una función, básicamente de mantención del status quo, inclusive en los casos que la función no sea manifiesta, sino “latente”. La acción social disfuncional manifiesta, de acuerdo, al esquema, puede aparecer, pero como anomalía y con alta probabilidad de ser marginada o castigada. Pero tales acciones también tienen una función latente, cual es el de provocar castigos que posteriormente sirven de ejemplo, para que los individuos actúen según la norma y lo que culturalmente se espera.

Sin embargo, las críticas al esquema han sido bastante concluyentes. Por una parte, la crítica a los sistemas teleológicos respecto a la imposibilidad de identificar todos los estados E posibles del sistema social, junto a la imposibilidad de asociar tales estados a ciertos componentes C y sumado a las dificultades de una métrica para caracterizar los componentes C en distintos momentos del tiempo ha llevado a un callejón analítico sin salida (Rudner, 1966). Por otra parte, la crítica socio-histórica de que tal esquema representaba en verdad una forma de pensar anglosajona conservadora. Pero si sumamos el mecanismo funcional a una conceptualización más amplia, es decir, rechazamos su pretensión imperial (o su validez *in toto*), se podría reformular en clases o tipos.

Uno de los consensos deseables sería validar las teorías *a lo Merton* (2002), bajo el razonable supuesto que la única forma de descubrir mecanismos reales que permitan explicar el funcionamiento de sistemas sociales concretos es desarrollando teorías de alcance medio. Pero los mecanismos, debido a que son muy variables y en la práctica irreproducibles, sirven poco a menos que sean generalizables. Si un mecanismo es lo que hace funcionar un sistema concreto, proponer una explicación satisfactoria en el dominio de la ciencia social consiste en mostrar la “legalidad” o “constancia” de ese mecanismo. Pero el modelo convencional de cobertura legal, sirve escasamente a ese propósito. Habría que proponer otro modelo, complementario.

Pero seamos concretos, hagamos el esfuerzo analítico. Hedström (Demeulenaere, 2011, p. 202), nos recuerda el famoso ejemplo de Max Weber (Economía y sociedad, 1921), de las personas abriendo el paraguas cuando comienza a llover.

En ese ejemplo, Weber plantea una conducta que no es una acción social, sino un efecto ambiental. Estos efectos ambientales son confundidos con efectos de interacción. Incluso si vemos que más individuos usan el paraguas en un lado de la calle que en otro. Ese sería un efecto de selección. Por ejemplo, un lado de la calle tiene muchas tiendas para jóvenes y sabemos que los jóvenes tienden a usar menos el paraguas que las personas de edad. Un efecto de interacción social sería el que la conducta de otros hiciera que un individuo tomara la decisión específica de usar paraguas. Por ejemplo, si algunos consideran que usar paraguas demuestra elegancia. Pero también un efecto sería la conversación interna de un individuo que justifica el uso del paraguas debido a una actitud prudente o de preocupación por no estropear su chaqueta. O simplemente porque le gustan los paraguas. Es el modelo DBO (desires, beliefs and opportunities) de Hedström (2005). Según Hedström, hay tres tipos de interacción social generales, es decir, tres mecanismos generales:

- Interacciones basadas en la oportunidad;
- basadas en creencias y
- basadas en deseos.

Veamos el ejemplo de Hedström, sobre el desempleo (Demeulenaere, 2011, p. 204). ¿Cómo puede el nivel del desempleo de otros influenciar nuestro curso de acción?

- a) Influenciando el foco de las oportunidades de un individuo, y por ende el foco de sus decisiones de comportamiento
- b) Influenciando el foco de las creencias de un individuo, y,
- c) Influenciando el foco de los deseos del individuo.

En el primer caso, el mecanismo opera en términos de si el nivel de desempleo entre conocidos y amigos es bajo, entonces la información sobre vacantes de empleo fluye y los cursos de acción pueden ser más abiertos, aumentando la predisposición a cambiarse de trabajo en el individuo. Si el nivel de desempleo entre conocidos y amigos es alto, entonces la información sobre puestos vacantes no alcanza a ser parte del foco individual.

En el segundo caso, las probabilidades de emplearse se asocian con las creencias sobre los trabajos que los individuos pueden esperar obtener. Un ejemplo es el caso del individuo que, dado un alto nivel de desempleo, no busca trabajo debido a la creencia de que no encontrará ninguno. O el caso del individuo que espera encontrar un trabajo bien pagado, por lo que es capaz de invertir más tiempo y energía en encontrarlo que el individuo que no cree poder encontrar un trabajo de alta renta.

El tercer caso es que esperamos que las interacciones basadas en deseos sean importantes en el contexto del desempleo. Es decir, dado que existe una fuerte normativa cultural general que indica la deseabilidad de “mantenerse uno mismo”, el curso de acción siempre está orientado a buscar empleo.

## **5.La propuesta: Reivindicación de antiguos mecanismos... y búsqueda de nuevos mecanismos**

Pero siendo estos algunos mecanismos generales, ¿existen otros?

Algunos de los mecanismos menos generales, más específicos y por cierto muy usados en la historia de la literatura sociológica, que podrían ser concebidos como relativamente consensuados, son:

a) El teorema de la doble contingencia; b) Las formas de distribución Paretianas, de Lotka o similares; c) El efecto Matilda; d) El efecto Mateo; e) El teorema de Thomas; f) Las emergencias sistémicas o de bulto; y, g) La racionalidad limitada de Simon.

El teorema de la doble contingencia, en su versión clásica, nos plantea que lo que ego pone a disposición de alter en expectativas es contingente para alter y viceversa, o sea, todo puede ser de otro modo o, no somos máquinas triviales (Parsons, 1970; Robles, 2002). Esto quiere decir que lo que conecta “socialmente” a dos personas son las expectativas mutuas, un lazo que se adapta bi-direccionalmente.

Las formas de distribución paretiana, de Lotka o similares; que expresa el hecho de qué la sociedad se divide naturalmente entre los «pocos de mucho» y los «muchos de poco» (Pareto, 1945); y que se aplica a la renta, la productividad científica, el talento deportivo. Las causas del mecanismo pueden ser disimiles. A pesar que se tiende a conocer como el principio de 80-20, la verdad es que depende del caso empírico, pero lo interesante es que adopta formas similares a una S.

El efecto Mateo; fenómeno de acumulación de riqueza, bienes o fama, conocido por la frase popular “el rico se hace más rico y el pobre se hace más pobre”. En divulgación o difusión científica, hace referencia a la «mayor popularidad» que adquieren los investigadores científicos eminentes, frente a otros investigadores menos conocidos, por contribuciones equivalentes. Asimismo, quienes han publicado anteriormente sus investigaciones, consiguen con mayor facilidad por una parte fondos económicos, y por otra que revistas científicas de primer orden publiquen sus trabajos (Merton, 1995).

El efecto Matilda; en honor de Matilda J. Gage, activista del voto femenino, es un mecanismo que consiste en la represión sistemática y la negación de la contribución de las mujeres científicas en la investigación, cuyo trabajo es a menudo atribuida a sus colegas masculinos (Rossiter, 1993). Y podría generalizarse, pues rige para muchos otros ámbitos de la vida social.

El teorema de Thomas, quien planteó que *si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias*. Mediante este teorema, Thomas hizo ver la capacidad del grupo para convertir en reales las situaciones sociales que suponen como tales, al adecuar su conducta a esa situación. El resultando resulta ser una profecía autocumplida (Thomas, 1928; Merton, 1995).

Las emergencias sistémicas o de bulto; que también podrían verse como el resultado de un mecanismo de contagio a lo Polya o bajo la óptica de la difusión de propiedades en redes complejas. Por ejemplo, en física teórica se planteó la hipótesis de la “masa crítica”<sup>2</sup> que luego se duplicó en estudios de la ciencia, a propósito de cuántos investigadores deben constituir un grupo para que éste no desaparezca si algún miembro se retira de él. En general, alude al fenómeno popularizado por Durkheim que *el todo es más que la suma de las partes* (Sawyer, 2008; Bunge, 2004).

La racionalidad limitada de Simon; que aborda críticamente la dimensión psicológica de la toma de decisiones bajo los supuestos de la economía neoclásica, rechazando el planteamiento de esa corriente que postula que los agentes tienden a maximizar los resultados de su comportamiento. Por el contrario, Simon plantea que la toma de decisiones es muy limitada. En la práctica ningún ser humano está continuamente buscando la solución óptima. Aunque deseara hacerlo, el coste de informarse sobre todas las alternativas y la incertidumbre sobre el futuro lo harían imposible. Las personas simplemente intentan buscar una mínima satisfacción, es decir, tratan de alcanzar ciertos niveles de éxito para después, poco a poco, ir ajustando esa solución (Simon, 1982).

Cada uno de estos mecanismos probablemente posee un status distinto y su ámbito de aplicabilidad es también diferente. Sin embargo, también es plausible proponer que algunos de ellos pertenecen al mismo nivel y/o dimensión de la realidad social.

<sup>2</sup> La masa crítica es la cantidad mínima de material necesaria para que se mantenga una reacción nuclear en cadena. La masa crítica de una sustancia fisible depende de sus propiedades físicas.

## 6. Conclusión

Un realismo de entidades es importante en ciencia social, debido a que la mayor parte de lo que realmente hay es invisible u opaco: en especial, las oportunidades, las creencias y los deseos. Pero estas sólo pueden movilizarse mediante mecanismos, es decir, incorporándose en procesos sociales que permiten el funcionamiento de las reificaciones del mundo social, vale decir, los sistemas sociales.

Así, una explicación social consiste en conocer el mecanismo que explica la relación entre la conducta individual y su contexto más amplio. Y en el mundo social, estos mecanismos son muchos y variados, por lo que se podría decir que la tarea de la sociología recién comienza.

## Referencias

Peter Bearman & Peter Hedström, *The Oxford Handbook of analytical sociology*, Oxford University Press, Oxford, UK., 2009.

Raymond Boudon, *The origins of values*, New Brunswick & London, Transaction, 2001.

Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, 1980, Taurus, Madrid, 1991.

Mario Bunge, *Emergencia y convergencia*, 2003, Editorial Gedisa, Barcelona, 2004a.

Mario Bunge, "How does it work? The Search for Explanatory Mechanisms", *Philosophy of the Social Sciences*, 34 (2): 182-210 (2004b)

James Coleman, *Foundations of social theory*, The Belknap Press of Harvard University, Cambridge & London, 1990.

Pierre Demeulenaere (Editor), *Analytical sociology and social mechanisms*, Cambridge University Press, UK., 2011.

Jon Elster, *Explaining social behavior. More nuts and bolts for the social sciences*, Cambridge University Press, Cambridge, UK., 2007.

Edward Fullbrook, *Ontology and economics. Tony Lawson and his critics*, Routledge, London, 2009.

Jorge Gibert, *Epistemología de las ciencias sociales. Una visión internalista*, Ediciones Escaparate, Concepción, Cl., 2012.

Erving Goffman, *Frame analysis: Los marcos de la experiencia*, 1974, Centro de investigaciones sociológicas, Madrid, 2006.

Peter Hedström, *Dissecting the social. On principles of analytical sociology*, Cambridge University Press, Cambridge, UK., 2005.

Bronislaw Malinowski, *Una teoría científica de la cultura*, 1944, Ed. Edhasa, Barcelona, 1981.



Robert K. Merton, "The Thomas theorem and the Mathew effect", *Social forces* 74 (2): 379-424 (1995).

Robert K. Merton, *Teoría y estructuras sociales*, 1949, FCE, México, DF, 2002.

Vilfredo Pareto, *Manual de economía política*, 1906, Ediciones Atalaya, Buenos Aires, 1945.

Talcott Parsons (ed.), *Apuntes sobre la teoría de la acción social*, 1953, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

Fernando Robles, "Sistemas de interacción, doble contingencia y autopoiesis indexical", *Revista electrónica Cinta de Moebio*, 15: 339-372 (2002).

Margaret Rossiter, "The ~~Matthew~~ Matilda effect in science", *Social studies of science*, 23: 325-341 (1993).

Richard Rudner, *Philosophy of social science*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, N.J., 1966.

R. Keith Sawyer, *Social emergence: Societies as complex systems*, 2005, Cambridge University Press: New York, 2008.

Herbert Simon, *Models of bounded rationality*, Cambridge, MA, MIT Press, 1982.

W.I. Thomas, *The child in America: Behavior problems and programs*, Knopf, New York, 1928.

Thorstein Veblen, *Teoría de la clase ociosa*, 1899, FCE, México, DF, 1963.